

PASE LO QUE PASE

LA SALA SIMULA LA OFICINA DE UN BANCO. AL FONDO, UNA MESA O MOSTRADOR DETRÁS DEL CUAL SE SIENTA LA CAJERA, MARI ÁNGELES. A SU ESPALDA UNA CAJA FUERTE ABIERTA, DONDE SE ADIVINA UN FAJO DE BILLETES. A LA ENTRADA, ADOSADO A LA PARED, UN DISPENSADOR DE TIQUETS PARA HACER TURNO. CADA ESPECTADOR DEBERÁ COGER SU TIQUET ANTES DE SENTARSE.

MARI ANGELES: El siguiente... ¿Quién tiene el 36? Pues el 37, no, mejor, que pasen primero los que vienen a ingresar. ¿Nadie viene a ingresar? Qué poca solidaridad con los bancos, de verdad. Todos a sacar y sacar y nadie a meter. ¿Así cómo queremos que avance el país? Pues el que tenga el número más bajo. Venga, que no tengo todo el día. (A un espectador) ¿Tú tienes el número más bajo? Pues ven aquí.

EL ESPECTADOR SE ACERCA A LA VENTANILLA.

MARI ANGELES: A ver, ¿cuánto quieres sacar?

ENTRA UN TIPO CON UNA MALLA EN LA CABEZA Y UNA PISTOLA EN LA MANO. SE LLAMA EUSEBIO.

EUSEBIO: Todos al suelo y que no se mueva nadie.

EVIDENTEMENTE NADIE SE VA A MOVER.

EUSEBIO: (Al espectador que está de pie frente a la caja y a la cajera) Venga, vosotros dos al suelo, rápido. He dicho que todos al suelo. ¿Hablo en chino?

MARI ANGELES: ¿Cómo nos vamos a tirar al suelo? No cabemos.

EUSEBIO: Pues a sentarse todo el mundo. Con las manos en la cabeza. Venga, todos. Las manos sobre la cabeza. Y que no se mueva nadie que le descerrajo un tiro entre los ojos. (A la cajera) Tú, dame todo lo que haya en la caja.

MARI ANGELES: ¿Todo?

EUSEBIO: Todo.

MARI ANGELES: ¿Mi bocata de media mañana también?

EUSEBIO: No, eso puedes quedártelo.

MARI ANGELES: Es de boquerones con tomate. Me encanta. A mi marido le parece peligroso, por el anisakis ese, pero está de bueno...

EUSEBIO: Déjate de historias y dame el dinero. Y vosotros, ya podéis ir dándome las carteras.

MARI ANGELES: Eso sí que no. No te voy a consentir que robes a los clientes, eso es competencia del banco.

EUSEBIO: Tú te callas, Mari Ángeles, que nadie te ha dado vela en este entierro.

MARI ANGELES: ¿Eusebio?

EUSEBIO: ¿Eusebio? ¿Qué Eusebio? ¿Quién es Eusebio?

MARI ANGELES: Eres tú. Eusebio, no me lo puedo creer.

EUSEBIO: Te confundes, no conozco a ningún Eusebio.

MARI ANGELES: Venga, Eusebio, si se te reconoce por la voz.

EUSEBIO: Le repito, señorita, que está usted en un error. Me llamo Alberto.

MARI ANGELES: ¿Tú te has vuelto loco? ¿Has bebido por la mañana?

EUSEBIO: Que te sientes, Mari Ángeles, que yo a usted no la conozco. (Al público) ¿Qué he dicho de las manos? Sobre la cabeza. Y tú, ¿qué miras? (A la cajera) Y tú vete soltando la pasta o te meto un tiro.

MARI ANGELES: Menudo tiro me vas a dar tú. ¿A dónde vas con esa pistola de juguete?

EUSEBIO: No es de juguete. Si quieres averiguar si hay vida después de la muerte atrévete a dar un paso en falso.

MARI ANGELES: ¿De qué película has sacado eso?

EUSEBIO: De ninguna... lo he visto en internet. Pero te aseguro que esta pistola mata de verdad.

MARI ANGELES: Venga, Eusebio, si pone Toys 'r'Us en la culata.

EUSEBIO: ¿En serio?

MARI ANGELES: Anda, trae pa'cá. (Se la quita) Ya pueden bajar las manos para aplaudir a nuestro aspirante a guarda jurado que acaba de hacer un simulacro de asalto con intimidación.

EUSEBIO: Pero... ¿qué dices?

MARI ANGELES: Muy bien, Eusebio, lo has hecho muy bien. Ya puedes quitarte la malla. Bueno, ¿qué les ha parecido la simulación de atraco? No muy creíble, ¿verdad? ¿A que no? ¿Os lo habéis creído? Yo no, desde luego, no me ha dado ningún miedo; ni siquiera me he hecho pis en las bragas, como diría esa señora (Señalando a alguna espectadora al azar).

EUSEBIO: Mari Ángeles, espera... ¿qué estás haciendo?

MARI ANGELES: Un buen atracador debe entrar con decisión, acojonando con la mirada

EUSEBIO: Es que llevo una media, no se me ven los ojos.

MARI ANGELES: Pero se notan. Y la voz, más que dura, seca, cortante. Y diciendo muchos tacos, que eso acojona mucho. ¡Al suelo todo el mundo, me cago en dios! ¿Has visto? El me cago en dios refuerza la frase. Y si uno se hace el remolón, nada de monsergas, se le coge por el brazo, así. (Lo inmoviliza con el brazo por detrás) Se le aplasta la cabeza contra la mesa (Lo hace) Y se le dice. Y tú, pequeño hijo de puta, insultar también acojona mucho, deja de tocarme los cojones o te meto una puta bala en tu jodida cabeza de oligofrénico. ¿Lo has pillado?

EUSEBIO: No mucho, como me tenías inmovilizado, bastante tenía con acojonarme como para fijarme.

MARI ANGELES: A ver, seguro que alguno de los clientes te puede hacer una demostración. (NO SÉ SI ESTO SE SUELE O SE PUEDE HACER EN EL MICROTEATRO, PERO SERÍA DIVERTIDO UTILIZAR A ALGÚN ESPECTADOR PARA HACER EL SIMULACRO DE ATRACO, BAJO LAS DIRECCIONES DE LA CAJERA. EN CUALQUIER CASO ESTO ES OPCIONAL Y LA OBRA PROSIGUE PERFECTAMENTE SIN ESTE PEQUEÑO DIVERTIMIENTO.)

MARI ANGELES: Pasa para dentro que te voy a hacer el psicotécnico.

EUSEBIO: ¿Qué psicotécnico?

MARI ANGELES: Para ver si te damos el puesto de guarda jurado. Ustedes disculpen.

HACE COMO QUE CIERRA UNA PUERTA. SE PUEDE REFORZAR EL EFECTO CON UN PORTAZO GRABADO. A PARTIR DE ESTE MOMENTO ESTÁN SOLOS.

EUSEBIO: Esto no se hace, coño, joder, dejarme en ridículo delante de toda esa gente. Haciéndoles creer que soy un inútil. ¿Y a qué viene eso del Guarda Jurado? Coño, Mari Ángeles, que igual alguien me conoce.

MARI ANGELES: Pero qué desastre de hombre eres, Eusebio.

EUSEBIO: Que sepas que lo tenía todo bien planificado. Si tengo al niño en el coche con el motor encendido para salir pitando.

MARI ANGELES: ¿Qué niño?

EUSEBIO: Nuestro niño, Marquitos.

MARI ANGELES: ¡¡¡Pero si tiene dos años!!!

EUSEBIO: Por eso lo he dejado en el coche, no me lo iba a traer para atracar el banco.

MARI ANGELES: Tú estás mal de la cabeza. ¿Y lo has dejado en el coche? (Hace amago de salir escopetada, pero él la detiene)

EUSEBIO: Que no, mujer. Te lo he dicho para que no pensaras que soy un chapuzas. No imaginaba que te ibas a poner así. Lo he dejado en la guardería antes de venir. Y he venido en metro.

MARI ANGELES: Y pensabas huir en metro con todo ese dinero encima.

EUSEBIO: Sí, escabulléndome entre la multitud. Eso no se lo espera nadie, darían por hecho que huiría en coche. Pero no, yo me iba a ir en metro. Conste que pensaba hacer varios trasbordos antes de ir a casa. Por si me seguían. Para despistarlos.

MARI ANGELES: ¿Por qué haces esto, Eusebio?

EUSEBIO: ¿Cómo que por qué? Lo hago por ti, por Marquitos, por mí.

MARI ANGELES: ¿Por mí? ¿Venir a atracar el banco donde trabajo, sin decirme nada, es algo bueno para mí? ¿Por Marquitos? ¿Tener un padre en la cárcel es bueno para él? ¿O tener a los dos? Porque a mí me acusarían de cómplice.

EUSEBIO: Pensaba darte un golpe en la cabeza, para disimular.

MARI ANGELES: Pensabas darme un golpe en la cabeza...

EUSEBIO: Sí, pero aquí, en la zona parietal, que no es peligrosa y luego el chichón no se notaría mucho.

MARI ANGELES: ¿Estás seguro de que no te has dado a ti uno?

EUSEBIO: ¿Un qué?

MARI ANGELES: Un golpe en la cabeza.

EUSEBIO: Ya sé que es un poco bestia, eso de darte un golpe en la cabeza. Mira, si tuviese una pistola de verdad te hubiese dado un tiro en el brazo, que sería menos violento y además daría más verismo al asunto.

MARI ANGELES: Un tiro en el brazo...

EUSEBIO: Pero con cuidado, sin pillar hueso ni afectar a ningún nervio. Hasta eso lo tenía estudiado. Pero no he podido conseguir una pistola auténtica, es más difícil de lo que parece. Joder, con una pipa de verdad el golpe hubiera salido perfecto. Pero como eres tan observadora...

MARI ANGELES: De verdad, no me puedo creer que esto esté pasando. Eusebio, tú no sabes atracar bancos.

EUSEBIO: Ya lo sé, pero algo tenía que hacer. No soporto más estar en casa sin hacer nada. Viendo como malvivís Marquitos y tú con tu sueldo de mierda.

MARI ANGELES: Oye...

EUSEBIO: Perdona, pero es así. Te pagan una puta mierda. Y nos llega el fin de mes el día 20. Y estoy hasta los huevos de que tus padres nos tengan que dejar pasta para llegar al día 31.

MARI ANGELES: Y no se te ocurre otra cosa que un día levantarte y decir: voy a atracar un banco. El banco en el que trabaja mi mujer, en concreto.

EUSEBIO: Yo que sé. Sabía que hoy era el día en que más pasta tenéis en caja. Y vi la oportunidad.

MARI ANGELES: Es mañana, Eusebio. El día que viene el furgón es mañana. ¿Ves cómo eres un chapucero? Además, ¿estás seguro de saber lo que yo necesito? A lo mejor no necesito más de lo que tengo.

EUSEBIO: Eso es mentira, y tú lo sabes.

MARI ANGELES: Vale, pero a lo mejor me conformo con lo que tengo: un marido que me ama, nuestro hijo y nuestra tele.

EUSEBIO: Eso es lo que quieren ellos. Que nos conformemos con la mierda que nos dejan.

MARI ANGELES: No te pongas conspiranoico.

EUSEBIO: Coño, es que es así. Confórmate con lo que tienes, la felicidad no viene del dinero sino de uno mismo. Claro, claro. Quítales a ellos su dinero a ver si siguen soltando ese rollo.

MARI ANGELES: Pero, ¿quiénes son ellos?

EUSEBIO: Ellos, ellos, ya sabes, los que mandan, los políticos, tus jefes, los dueños del banco... a esos hijos de puta es a los que habría que mandar a la cárcel de una puta vez. O pasarlos por la guillotina.

MARI ANGELES: No te pases, Eusebio. La guillotina. (Pausa) Mejor una inyección letal, ¿no?

SE RÍEN

EUSEBIO: Necesito un trabajo, Mari Ángeles. Necesito llevar dinero a casa, me siento un *Enterobiusvermicularis*.

MARI ANGELES: ¿Un qué?

EUSEBIO: Un parásito... es un parásito del intestino. Las lombrices que echabas de pequeña, pues eso.

MARI ANGELES: Oye, que yo nunca he echado lombrices.

EUSEBIO: Pues yo sí, por el culo. No veas cómo picaban. ¿De verdad nunca has tenido lombrices?

MARI ANGELES: No. Lo que tengo, si no lo has estropeado con tu numerito de Billy el Niño, es un trabajo para ti.

EUSEBIO: Venga ya.

MARI ANGELES: Como te lo cuento.

EUSEBIO: ¿En un laboratorio farmacéutico? ¿En un hospital?

MARI ANGELES: No, aquí, en el banco.

EUSEBIO: ¿Aquí? Pero yo si yo no sé de números ni cuentas.

MARI ANGELES: No tienes que andar con números. Es mucho más sencillo que eso. No tienes que hacer nada.

EUSEBIO: Eso ya lo hago en casa.

MARI ANGELES: Pues ahora lo vas a hacer cobrando.

EUSEBIO: ¿Y qué trabajo es ese?

MARI ANGELES: (SACA UNA CHAQUETA DE UNIFORME) ¡¡Tachán!! Jefe de seguridad de la sucursal. 600 al mes, más otros 300 por plus de peligrosidad. Siete horas al día, cinco días a la semana. No está mal.

EUSEBIO: Mari Ángeles, que yo soy doctor en microbiología anatomopatológica. ¿Qué hago yo disfrazado de poli? ¿Tú quieres que sea el hazmerreir de toda la vecindad?

MARI ANGELES: Piénsalo. Ya sé que no está a la altura de tus capacidades y de tu formación. Y que no es mucho dinero, en realidad es una mierda, pero con esta aportación, entre tu sueldo y el mío casi hacemos uno decente.

EUSEBIO: No tengo nada que pensar. Que no me pongo de segurata y punto.

MARI ANGELES: Tú prefieres ser ladrón.

EUSEBIO: Exacto. Para que me roben ellos, antes les robo yo.

MARI ANGELES: Y acabar tus días en la cárcel, porque ya me dirás a dónde vas tú con una pistola de juguete.

EUSEBIO: Vale, me meterán preso. Pero al menos mantendré mi dignidad.

MARI ANGELES: La dignidad que pierdes todos los meses cuando le pido pasta a mis padres para acabar el mes. ¿Es esa la dignidad que vas a perder? Es un trabajo, Eusebio, un trabajo honrado. Vale que no es en lo tuyo. Pero de eso tienes que olvidarte. La investigación que tú realizabas en el hospital forma parte del pasado, os han quitado la subvención y pasarán muchos años antes de que vuelvan destinar dinero a minucias como la investigación en el campo de la microbiología, ¿a quién coño le importa eso? Unos bichitos que se cuelan en nuestros cuerpos y nos hacen enfermar. Aquí no hay dinero para ese tipo de frivolidades. Para eso están los americanos.

EUSEBIO: ¿Noto cierta ironía en tus palabras?

MARI ANGELES: Notas que yo también estoy hasta el moño. Anda, pruébate la chaqueta, a ver si te queda bien.

EUSEBIO: No me hagas esto Mari Ángeles, por favor.

MARI ANGELES: Tú sólo pruébatela. Dame ese gusto.

EUSEBIO: Vale, pero que sepas que ni muerto voy a hacer de segurata.

MARI ANGELES: Ya veremos. Oye, te queda de maravilla. Ni hecha a medida.

EUSEBIO: Me dan sarpullidos solo de sentirla.

MARI ANGELES: Y ahora pruébate la gorra.

EUSEBIO: Ah, no. Hasta ahí podíamos llegar.

MARI ANGELES: No seas quejica. Póntela, que no te cuesta nada. Ya empiezas a infundir respeto.

EUSEBIO: En el gremio de los payasos.

MARI ANGELES: Aún te falta algo para dar un poco más de miedo. Ponte esto.

LE TIENDE UNAS GAFAS CON BIGOTE DE LAS QUE VENDEN EN LAS TIENDAS DE DISFRACES

EUSEBIO: Vale ya, me estás haciendo sentir ridículo.

MARI ANGELES: Qué dices. Impones. Además no se te reconoce.

EUSEBIO: ¿Y quieres que venga a trabajar así? Tú estás loca.

MARI ANGELES: Falta el toque definitivo para dar más que respeto. Para acojonar. Una pistola de verdad. (Saca una pipa auténtica). Con su cartuchera y sus balas. ¿Ves? Se meten así en el cargador. Seis disparos. Antes quitas el seguro. Y en caso de tener que acojonar de verdad a alguien, la amartillas así, levantando el percutor, despacio, que vean como la bala rota en el tambor hasta colocarse en posición. Ya tienes el equipo completo.

EUSEBIO: Mari Ángeles, no pretenderás que yo...

MARI ANGELES: Sí, mañana te vienes así a trabajar. Ahora quítate eso y llévatelo a casa. Te pasas como a las nueve y media, que ya habrá venido el furgón y habrá poca gente en la sucursal.

EUSEBIO: ¿Así vestido? ¿Y qué hago?

MARI ANGELES: ¿Cómo que qué haces? Tu trabajo, lo que tengas que hacer. Sé discreto y no te pongas nervioso. Todo va a salir bien.

EUSEBIO: Bien...

MARI ANGELES: Oye, Eusebio... En el brazo...

EUSEBIO: En el brazo...

MARI ANGELES: Sin dañar el hueso...

EUSEBIO: Ni pillar ningún nervio importante.

MARI ANGELES: Eso es, muy bien.

EUSEBIO: ¿Sabes que te quiero?

MARI ANGELES: Y yo a ti, mi amor. Pase lo que pase.

EUSEBIO: Pase lo que pase.

FIN